

JOSÉ RODRÍGUEZ ITURBE

# HISTORIA DE LAS IDEAS Y DEL PENSAMIENTO POLÍTICO

UNA PERSPECTIVA DE OCCIDENTE

Tomo 1  
Los fundamentos



Universidad  
de La Sabana



IBAÑEZ



# **HISTORIA DE LAS IDEAS Y DEL PENSAMIENTO POLÍTICO**

**UNA PERSPECTIVA DE OCCIDENTE**



## **JOSÉ RODRÍGUEZ ITURBE**

Abogado (Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1962). Doctor en Derecho (Universidad de Navarra, Pamplona, 1964). Doctor en Derecho Canónico (Universidad de Navarra, Pamplona, 1966).

Ha sido Profesor de Filosofía del Derecho e Introducción al Derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela (Caracas). Ha sido también Profesor de Filosofía del Derecho, Historia de las Ideas (Occidente) y Derecho Canónico en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Monteávila (Caracas). En la actualidad es Director del Instituto de Humanidades y Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Sabana (Campus del Puente del Común, Chía, Colombia).

# **HISTORIA DE LAS IDEAS Y DEL PENSAMIENTO POLÍTICO UNA PERSPECTIVA DE OCCIDENTE**

## **1**

### **Los Fundamentos**



**Universidad  
de La Sabana**



JOSÉ RODRÍGUEZ ITURBE

NO FOTOCOPIE SIN PERMISO DEL AUTOR

Cada vez que requiera fotocopias de obras literarias protegidas por derecho de autor, pregunte en el centro de fotocopiado al cual acude, si tiene la licencia que los autoriza a desempeñar dicho trabajo.

La ley ordena que todos los establecimientos que pongan al servicio de usuarios máquinas fotocopiadoras para la reproducción de obras literarias, deben obtener licencia del Centro Colombiano de Derechos Reprográficos - CEDER, que es la entidad autorizada para recaudar el pago por concepto de derecho de autor.

© JOSÉ RODRÍGUEZ ITURBE

UNIVERSIDAD DE LA SABANA, para la 1<sup>a</sup> edición  
Campus Universitario del Puente del Común  
Km. 21 Autopista Norte de Bogotá, D.C.  
Chía, Cundinamarca, Colombia  
[www.unisabana.edu.co](http://www.unisabana.edu.co)  
E-mail: [publicaciones@unisabana.edu.co](mailto:publicaciones@unisabana.edu.co)

© GRUPO EDITORIAL IBÁÑEZ

Carrera 69 Bis No. 36-20 Sur  
Teléfonos: 2300731 - 2386035  
E-mail: grupoibanez@terra.com

## LIBRERÍA:

Calle 13 No. 7 - 12  
Teléfonos: 2835194 - 2835264  
E-mail: [edibanezgrupo@terra.com](mailto:edibanezgrupo@terra.com)  
Bogotá, D.C. - Colombia

## SUCURSAL TUNJA

Calle 18 No. 9 - 89 Int. 2  
Teléfono: 7443657 - 7443653  
E-mail: grupoibaneztunja@terra.com

## Corrección de estilo: Jaime Contreras

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo.

Ley 23 de 1982

ISBN Obra: 978-958-8297-50-7  
Volumen: 978-958-8297-47-7

© 2007

*A Enrique Aristeguieta Gramcko, Luis Betancourt Oteyza,  
Humberto Maio Negrette, Álvaro Páez-Pumar,  
Alberto Silva Guillén y Justo Oswaldo Páez-Pumar,  
con fraternal amistad.*

*A mis alumnos*



# CONTENIDO

	PÁG.
INTRODUCCIÓN GENERAL .....	17

## PRIMERA PARTE LOS FUNDAMENTOS

### CAPÍTULO 1

#### ¿POR QUÉ LA HISTORIA?

#### LA AVENTURA DE LA LIBERTAD EN EL ESPACIO Y EN EL TIEMPO

I. EL SENTIDO DE LA HISTORIA .....	33
1. ¿Por qué la historia? .....	33
2. El ayer visto con ojos del hoy .....	37
3. El mito del progreso y las <i>guerras civiles de Occidente</i> .....	38
II. EXISTENCIA Y VERDAD .....	40
4. El desafío de la verdad .....	40
5. La verdad en las tres lenguas básicas de Occidente .....	42
6. La relación del hombre con la verdad .....	43
III. DEL SENTIDO TRÁGICO A LA RACIONALIDAD .....	45
7. De la tragedia a la racionalidad cristiana .....	45
8. Filosofía, verdad e historia .....	47
9. La opción vital histórica .....	49
IV. LIBERTAD E HISTORIA .....	52
10. La libertad y el <i>terror a la historia</i> .....	52
11. El <i>krónos</i> y el <i>kayrós</i> .....	53

	PÁG.
12. La buena memoria histórica .....	53
13. Historia, cosmovisión e ideología .....	54
<b>V. LA CUESTIÓN DEL MÉTODO .....</b>	<b>56</b>
14. El <i>prius</i> metódico [subordinación de la validez científica al método] según Voegelin .....	56
15. El hombre, ser histórico .....	59
16. Popper y la crítica de la <i>concepción cínica de la historia</i> .....	60
<b>VI. FE RELIGIOSA Y SENTIDO HISTÓRICO .....</b>	<b>61</b>
17. La perspectiva cristiana .....	61
18. La teología de la historia .....	63
19. “Historia Providencial” y “Filosofía de la Historia” .....	65
<b>VII. HISTORIA POLÍTICA E HISTORIA DE LAS IDEAS .....</b>	<b>79</b>
20. Historia, política y poder .....	79
21. La lección de la historia. Mommsen y Berglar frente a Ranke ....	81
22. Historia, modernidad y nacionalismo .....	83
<b>VIII. EUROCENTRISMO DE OCCIDENTE .....</b>	<b>84</b>
23. Europa, síntesis de culturas .....	84

## CAPÍTULO 2

### LA HÉLADE

<b>I. LA HÉLADE .....</b>	<b>87</b>
24. Introducción .....	87
25. Los grandes períodos de la historia helénica .....	89
26. La monarquía .....	89
27. La <i>polis</i> .....	90
28. Las anfictionías .....	90
29. La aristocracia .....	90
30. Los arcontes en la <i>polis</i> de Atenas .....	91
31. Esparta y la innovación de la táctica guerrera .....	92
32. De la timocracia a la democracia .....	93
<b>II. LOS GRANDES CONFLICTOS BÉLICOS .....</b>	<b>93</b>
33. Guerras Médicas o Guerras Persas .....	93
34. La Gran Guerra del Peloponeso .....	99

## ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS

	PÁG.
III. PERÍODO MACEDÓNICO .....	103
35. Reinado de Filipo II .....	103
36. Reinado de Alejandro Magno .....	103
37. Tiempo helenístico y romano .....	108
38. Balance final. Observaciones de Toynbee .....	109
IV. LA GRAN LITERATURA HELÉNICA .....	110
39. La epopeya: Homero .....	110
40. La tragedia: Introducción .....	112
41. La tragedia: Esquilo .....	113
42. La tragedia: Sófocles .....	116
43. Eurípides .....	119

## CAPÍTULO 3

### EL COMIENZO DE LA FILOSOFÍA.

### PLATÓN Y ARISTÓTELES

I. EL COMIENZO DE LA FILOSOFÍA .....	121
44. Introducción .....	121
45. Utilidad o inutilidad de la filosofía .....	123
46. El orden de la sabiduría .....	124
47. Los inicios de la filosofía .....	128
48. Los presocráticos .....	128
49. La sofística y Sócrates .....	132
II. PLATÓN Y ARISTÓTELES .....	135
50. Platón (427-347 a. C.) .....	135
51. Aristóteles (384-322 a.C.) .....	147
52. Nota crítica sobre la filosofía clásica helénica .....	156

## CAPÍTULO 4

### LA CIVITAS ROMANA.

### EL CRITERIO PRÁCTICO-JURÍDICO

I. HISTORIA .....	161
53. Origen de Roma .....	161

	PÁG.
54. La Monarquía .....	162
55. La República .....	163
<b>II. LAS GUERRAS DE CONSOLIDACIÓN .....</b>	<b>166</b>
56. Las Guerras Samnitas .....	166
57. Las Guerras Púnicas .....	167
<b>III. LA CRISIS INTERIOR .....</b>	<b>170</b>
58. La crisis social y política .....	170
59. Julio César .....	174
<b>IV. EL IMPERIO .....</b>	<b>176</b>
60. Augusto y la reconstrucción .....	176
61. La monarquía igualitaria. El militarismo. La crisis del s. III .....	182
62. La decadencia romana .....	184
<b>V. LA LITERATURA ROMANA .....</b>	<b>188</b>
63. Virgilio .....	188
64. Horacio .....	192
65. Ovidio .....	194
66. La filosofía helenístico-romana .....	196
<b>VI. LA CIVITAS ROMANA. EL CRITERIO PRÁCTICO-JURÍDICO ..</b>	<b>197</b>
67. El imperio del derecho .....	197
68. Marco Túlio Cicerón .....	201

**CAPÍTULO 5**  
**LA CRISTIANIZACIÓN DEL IMPERIO.**  
**LOS BÁRBAROS. EL ISLAM.**

<b>I. EL MUNDO JUDEO-CRISTIANO .....</b>	<b>209</b>
69. La Revelación .....	209
70. Israel, el pueblo de Dios .....	210
71. La revelación sobrenatural .....	212
72. La Sagrada Escritura .....	212
73. La Ley de Moisés y la Nueva Ley .....	214

## ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS

	PÁG.
74. El carácter histórico del cristianismo. La visión de Julián Marías .....	214
75. S. Pablo, Apóstol de las Gentes .....	216
76. La hostilidad al cristianismo .....	219
77. Las persecuciones .....	219
<b>II. ROMA Y EL CRISTIANISMO .....</b>	<b>220</b>
78. “La Iglesia no evangeliza civilizando, sino que civiliza evangelizando” .....	220
79. La época romano-cristiana .....	221
80. La conversión de los invasores bárbaros .....	225
81. La segunda conversión: del arrianismo a la Iglesia .....	229
82. Papas y Monjes .....	231
<b>III. EL IMPERIO DE ORIENTE Y LA CRISTIANIZACIÓN .....</b>	<b>232</b>
83. El Imperio de Oriente y la cultura bizantina .....	232
84. El Imperio de Oriente y la compilación jurídica romana .....	237
<b>IV. LA PATRÍSTICA .....</b>	<b>239</b>
85. La Patrística. Introducción .....	239
86. S. Agustín .....	241
87. Boecio .....	250
88. Pseudo Dionisio Areopagita .....	252
<b>V. EL ISLAM .....</b>	<b>254</b>
89. La aparición y expansión del Islam .....	254
90. El Corán y la Sunnah .....	258
91. Los deberes del creyente musulmán .....	259

## CAPÍTULO 6

### LA EDAD MEDIA (I). LA ALTA EDAD MEDIA Y LA PLENA EDAD MEDIA (I)

<b>I. CUESTIÓN INTRODUCTORIA .....</b>	<b>261</b>
92. ¿Cuál Edad Media? .....	261
<b>II. LA ALTA EDAD MEDIA .....</b>	<b>265</b>
93. El Imperio Carolingio .....	265

	PÁG.
94. Valoración del Imperio Carolingio .....	269
95. La Segunda Edad Oscura y la evangelización del norte europeo ..	272
<b>III. LA FILOSOFÍA ÁRABE Y JUDÍA.....</b>	<b>277</b>
96. La Filosofía Árabe .....	277
97. La Filosofía Judía .....	281
<b>IV. EL IMPERIO GERMÁNICO. INICIO DEL CISMA DE ORIENTE .....</b>	<b>282</b>
98. El Imperio Romano Germánico .....	282
99. Focio y el inicio del cisma de Oriente .....	283
<b>V. LAS LENGUAS ROMANCES .....</b>	<b>285</b>
100. El Cantar del Mio Cid .....	285
101. <i>La chanson de Roland</i> .....	286
<b>VI. LA PLENA EDAD MEDIA (I).....</b>	<b>288</b>
102. El primer milenio y la sociedad feudal .....	288
<b>VII. EL CISMA DE ORIENTE Y LAS CRUZADAS .....</b>	<b>290</b>
103. El cisma de Oriente. Miguel Cerulario .....	290
104. Las Cruzadas .....	292

## CAPÍTULO 7

### LA EDAD MEDIA (II). LA PLENA EDAD MEDIA (II)

### Y LA BAJA EDAD MEDIA

<b>I. LA PLENA EDAD MEDIA (II) .....</b>	<b>305</b>
105. Las Monarquías Nacionales .....	305
106. Las Órdenes Mendicantes .....	307
107. Las Universidades .....	308
108. La Escolástica .....	309
109. S. Alberto Magno .....	310
110. S. Buenaventura .....	311
111. S. Tomás de Aquino .....	311
112. Polémicas y Escuelas .....	320
113. Juan Duns Scoto .....	322
<b>II. LA BAJA EDAD MEDIA .....</b>	<b>323</b>
114. La fase final de la Escolástica Medieval .....	323

## ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS

	PÁG.
115. Guillermo de Ockham .....	324
116. El Papado de Aviñón .....	326
117. El cisma de Occidente .....	326
118. El declive intelectual .....	328
119. Los tiempos difíciles .....	328
120. El nuevo cuadro de actores políticos .....	332
121. La caída del Imperio de Oriente .....	333
122. Las nuevas estructuras de Europa y el despuntar del humanismo	334

## CAPÍTULO 8

### EL HUMANISMO Y EL RENACIMIENTO (I)

123. Introducción .....	337
-------------------------	-----

#### I. EL HUMANISMO Y EL RENACIMIENTO

124. Visión General .....	337
125. Dante .....	341
126. Petrarca .....	346
127. Los humanistas italianos. La Academia de Florencia .....	349
128. Las revoluciones españolas del siglo XVI .....	350
129. El humanismo español .....	354
130. El humanismo flamenco. Erasmo de Rótterdam .....	357
131. El humanismo inglés. Tomás Moro .....	359
132. El revisionismo histórico y el Renacimiento .....	367
133. Clasicismo, humanismo y urbanismo .....	367
134. La ciencia y la técnica en el Renacimiento .....	368
135. La Nueva Geografía .....	370
136. La Nueva Economía .....	372
137. La política renacentista: la pérdida del bien común .....	373
138. Maquiavelo: la ruptura entre ética y política .....	378

## CAPÍTULO 9

### EL RENACIMIENTO (II) Y LA REFORMA

I. LA GRAN LITERATURA DEL RENACIMIENTO .....	415
139. La literatura inglesa: Shakespeare .....	419

	PÁG.
140. La literatura portuguesa: Camoens .....	426
141. El Siglo de Oro español .....	428
<b>II. LA REFORMA .....</b>	<b>454</b>
142. La situación de la Iglesia .....	454
143. Martín Lutero y la Reforma Protestante .....	455
144. Zwinglio y Calvinio .....	462
145. Cristianismo y Filosofía en la Reforma .....	466
146. La Reforma Católica .....	470
147. S. Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús .....	470
148. El Concilio de Trento .....	472

## CAPÍTULO 10.

### LEPANTO.

#### ESPAÑA EN AMÉRICA

<b>I. LEPANTO .....</b>	<b>475</b>
149. Su importancia histórica .....	475
<b>II. ESPAÑA EN AMÉRICA. AMÉRICA EN LA HISTORIA DE OCCIDENTE .....</b>	<b>482</b>
150. El debate histórico .....	482
151. El inicio de la empresa de América .....	485
152. La Primera Conquista .....	487
153. La <i>nación española</i> .....	488
154. Un mundo de derecho .....	489
155. La <i>ratio evangelizadora</i> .....	491
156. De Montesinos a la Escuela de Salamanca .....	492
157. La <i>Leyenda Negra</i> .....	496
158. El mestizaje .....	498
159. La dimensión histórica del Descubrimiento .....	501
<b>ÍNDICE DE AUTORES .....</b>	<b>503</b>

## INTRODUCCIÓN GENERAL

Umberto Eco<sup>1</sup>, en un sugerente artículo sobre la posible transformación del libro por el poder de las computadoras y de Internet, recordaba que en la actualidad existen dos tipos de libros: los que se leen y los que se consultan. El que tiene el lector en sus manos será de un tipo o de otro, según su condición académica. Se edita con la esperanza de que sirva tanto a docentes como a discentes. A los primeros, como material de interés para la consulta en sus tareas de investigación y de enseñanza. A los segundos, como un punto de apoyo válido en su necesaria tarea de aprendizaje y formación. La idea de la elaboración de estas páginas surgió, hace más de una década, de la consideración de las necesidades del alumno en el comienzo de su vida universitaria.

Este texto intenta ser una visión de las ideas políticas de Occidente, con las limitaciones propias de una explicación originada en la docencia universitaria y dirigida, en primer lugar a ella. Su temática, siendo variada, resulta prioritariamente histórica; aunque no lo es, de manera exclusiva. Constituye una materia inseparable de la historia; y posee, sin duda, mucho de historia. Pero no se limitará, sin embargo, a lo estrictamente histórico. En las distintas unidades que componen el *corpus* del texto, podrán verse elementos filosóficos y teológicos, artísticos y literarios. No quiere ello decir que sea una *colcha de retazos*. Hay un hilo conductor y una unidad en el conjunto.

Se intenta exponer la génesis y la dinámica de un orden cultural del cual, en mayor o menor medida, formamos parte. Puede entenderse, por ello, que la temática aquí presentada no está concebida como un elemento de relleno, secundario y de complemento, en el conjunto de una determinada enseñanza universitaria. Es un intento de desarrollo académico que permite al estudiante ubicar su mundo intelectual en la órbita cultural en la cual éste, guste o no, se ha encontrado y se encuentra.

---

<sup>1</sup> Cfr. ECO, Umberto, *La imaginación virtual*, en *El País*, 1661, Madrid, domingo 19 de noviembre de 2000.

Sin la perspectiva histórica del arte, la literatura, el derecho, las costumbres, etc., la misma evolución de las ideas y lo que ellas expresan resultaría algo inasible y problemático. El escepticismo ha puesto siempre en duda la verdadera influencia de las ideas en la historia. La misma historia muestra, sin embargo, que numerosas veces ha sido el conocimiento de los datos del ayer y su interpretación actualizada, el sendero habitual para reformar las maneras de pensar y de actuar de aquellos que tienen como responsabilidad intransferible la construcción de su presente.

Se trata, pues, de un intento de historia, pero *sui generis*, de *historia breve y selectiva*, la cual, más que pretender competir o suplantar a otros trabajos académicos, aspira simplemente a realizar un esfuerzo de complementariedad. Ello explica, en alguna medida, la aparente desproporción de la atención dada a determinados personajes y sucesos en comparación con otros.

Una breve historia selectiva que, correspondiendo al criterio opcional de quien la realiza, permitirá, sin embargo, (espero) a quien la siga, encontrar elementos no frecuentes en la generalidad de los trabajos con una finalidad similar. Posiblemente, el inteligente lector considere que la selección ha sido más afortunada en alguna de las partes del presente volumen y menos en otras. Puede ser cierto, pues siendo la selectividad un criterio subjetivo de quien la realiza, también la opinión calificadora de la misma, por derivar de una subjetividad diferente, puede, legítimamente, no coincidir e incluso antagonizar con la del autor. Quisiera, sí, señalar que la subjetividad de la selección realizada no supone, en relación a temas, casos, hechos o personas escogidas, un tratamiento arbitrario.

Estas páginas fueron elaboradas para servir de guías a estudiantes que comienzan su carrera universitaria. Específicamente, para servir a estudiantes de primer año. Las referencias detalladas a Iberoamérica han sido, casi siempre, deliberadamente reducidas o soslayadas, en cuanto a los aspectos de historia hemisférica atinente a nuestra familia de pueblos o los vinculados con nuestro propio proceso como comunidad nacional figuran, o deben figurar, como materias *a se*, en los programas de los años sucesivos de las distintas carreras.

Un jurista o politólogo, carente de la visión general integradora de la civilización de la cual forma parte, no podrá dar cuenta cabal ni siquiera de la razón por la cual ha optado por una vertiente del saber universitario, con la que aspira contribuir a su desarrollo personal y el de la sociedad en la cual vive. La sociologización del derecho y de la política, por más legítimo que sea el trabajo sociológico en el marco de las ciencias sociales, ha experimentado, con el aliento cultural del positivismo, una expansión cromegálica, en detrimento de la fundamentación filosófica tanto del derecho como de la política.

En el origen mismo de Occidente el abogado y el educador encontrarán la base de la moral y del derecho en la creencia religiosa (la fe hecha cultura), la afirmación de la persona y la educación en la *areté*, como fundamento de la formación de la personalidad y de la conciencia ciudadana.

Cuando Paul Johnson escribió el prólogo a su *A History of the English People*<sup>2</sup> señaló que el periodista y el historiador tenían como *negocio* común dar noticia, comprendiéndolos, de los eventos sobre los cuales escribían. Descubrir y comunicar la verdad de los hechos debe ser empeño de ambos. A su modo de ver, el presente está continuamente en proceso de convertirse en pasado, pues la línea fronteriza de la historia finaliza en el periódico de ayer. Señala Johnson como ejemplo de síntesis armoniosa del historiador y del periodista a Tucídides, autor de la conocida *Historia de la Guerra del Peloponeso*, quien no sólo escribió una historia sino una detallada relación de eventos importantes, contemporáneos a él, en los cuales había participado<sup>3</sup>. Johnson hace suya la conocida frase del estadista francés Pierre Mendes-France, *Gouverner, c'est choisir* [Gobernar es escoger], porque considera que al escribir historia general es necesario escoger en cada página. Menciona también a Lord Acton, para indicar que también él opinaba que el elenco de verdades que tenemos por experiencia otorga un conocimiento eminentemente práctico, siendo, ese conocimiento del pasado, un instrumento de acción y de poder que lleva a la construcción del futuro.

Una *breve historia selectiva* supone hablar, con perspectiva histórica, de la dimensión social de la persona, tanto en la esfera de lo personal, desarrollándose en el ámbito de las sociedades intermedias que componen la llamada sociedad civil; como en el de las instituciones que vertebran la que, en sentido más estricto, se considera la sociedad política. Por tanto, en estas páginas, se toma en cuenta, ante todo, una antropología filosófica. En este caso, una antropología filosófica de base metafísica. Ello tiene su razón. Cuando se pierde de vista la persona, la concepción del hombre y la de su existencia social y política sufre notables distorsiones. Los ejemplos del presente y de las dos o tres últimas centurias son abundantes, para no remontarnos demasiado lejos.

La referencia a la persona resulta una necesidad, para enfocar, partiendo de la realidad personal en la visión histórica, el amplio tema de *sociedad y política*. La perspectiva antropológica condiciona, en efecto, la teoría y la práctica. La cultura

<sup>2</sup> Cfr. JOHNSON, Paul, *A History of the English People*, London, Widenfeld & Nicolson, 1985.

<sup>3</sup> Cfr. Ibídem, p. 3.

dominante lo muestra de manera clara. Está nutrida de “verdades” que, paradójicamente, integran el supuesto antidogmatismo de escuelas quasi fundamentalistas en su enfoque del individuo. *Fundamentalistas* en su resistencia a reconocer al hombre como *persona*. La categoría *persona* resulta, para la cultura dominante, *metafísica*. Y, así, para ella, la defensa de la posmodernidad se basa en mínimos ónticos y en mínimos éticos.

En el planteamiento educativo, por su parte, el rugido del individualismo de combate –con nuevos uniformes y nuevas armas– presenta, como emblemáticos, a algunos heraldos de una nueva era, con su moral entendida como *lógica de la acción*, y atada, por ello, variablemente, al patrón social imperante y a las costumbres sociales existentes<sup>4</sup>. Otros, por su lado, se esfuerzan en buscar la moral no en Dios, ni en la persona, ni en los modelos familiares y sociales, sino en la *evolución cognitiva*, que –por supuesto– la caracteriza, entonces, por la relatividad, dada la mudanza de la misma en la variedad de los sujetos<sup>5</sup>.

\* \* \*

“El lector de un libro de historia –dice Antonio Muñoz Molina, en el *Prólogo* a la obra de Henry Ashby Turner *A treinta días del poder*– es una Casandra clarividente y abatida que profetiza el devenir del pasado, y sin embargo, las lecciones que obtiene de él difícilmente le empujan al fatalismo: la historia nos cuenta o intenta contarnos lo que sucedió, pero también nos advierte, por la minuciosidad con que revela los encadenamientos de los hechos, que lo sucedido no era inevitable, y que la variación de cualquier circunstancia podría haber provocado una cadena de acontecimientos por completo distinta. Detrás de la firmeza indudable de lo que ha sido se insinúa la fragilidad y la indeterminación de lo que pudo no ser, de lo que

<sup>4</sup> Cfr. PIAGET, Jean, *Le jugement et le raisonnement chez l'enfant*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1967; *Le langage et la pensée de l'enfant*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1970; *Epistémologie de sciences de l'homme*, Gallimard, Paris, 1981.

<sup>5</sup> Cfr. KOHLBERG, Lawrence, *Development of moral character and moral ideology*, en HOFFMAN, M. Lee y HOFFMAN, L. Wallace, edit., *Review of child development research*, Russel Sage Foundation, New York, 1964; KOHLBERG, L., *Stage and sequence: the cognitive developmental approach to socialization*, en GOSLIN, David A., edit., *The handbook of socialization theory research*, Rand and MacNally, Chicago, 1969; KOHLBERG, L. *Stages of moral development as a basis for moral education*, en BECK, Clive H., CRITTENDEN, Brian S. y SULLIVAN, Edmund V., edit., *Moral education: interdisciplinary approaches*, University of Toronto Press, Toronto, 1971.

estuvo a punto, en el filo mismo de haber sido de otro modo”<sup>6</sup>. Y añade: “...sabemos que el 30 de enero de 1933 Adolf Hitler fue nombrado canciller de Alemania, pero según vamos aprendiendo más pormenores de la historia, de manera instintiva esa forma verbal en pasado se convierte en conjeta improbable, pierde la macabra legitimidad que otorgamos siempre a lo que ha sucedido. Tendemos a pensar que las cosas, porque sucedieron, no tenían más remedio que suceder. Y sin embargo, la averiguación atenta de los pormenores de la historia nos lleva siempre a la conclusión contraria, a una rebeldía en apariencia inútil, pero yo creo que en fondo saludable, contra la fatalidad de lo real”<sup>7</sup>.

Porque el ejercicio de la libertad lleva a la comprensión de la conducta humana como constructora responsable de la historia. La libertad de la cultura exige la cultura de la libertad. Y en ésta puede entenderse que las grandes tragedias y negaciones de la humana dignidad no han sido simples fatalismos; más aún: que no han sido, en la mayoría de los casos, para decirlo con palabras de Augusto del Noce<sup>8</sup>, *errores contra la cultura* sino *errores de la cultura*. Errores de la cultura dominante, que muchas veces se pretendió implantar por la fuerza, aquellas que Juan Pablo II denominó las *ideologías del mal*, refiriéndose al nazismo y al comunismo, en *Memoria e Identidad*<sup>9</sup>. “Estudiando la historia –dice Muñoz Molina– y aprendiendo que no hubo nada inevitable, tal vez cobremos la lucidez y el coraje necesario para no resignarnos a la inevitabilidad del presente, a las peores amenazas del porvenir”<sup>10</sup>.

Relata, también, Muñoz Molina, confiando su experiencia personal, de “la historia que se impartía mayoritariamente cuando yo ingresé a la universidad, a mediados de los años setenta [del siglo XX]”: “La doctrina dominante era el llamado materialismo histórico, que ni era materialista ni prestaba mucha atención a los hechos de la historia, de la que quedaban excluidos rigurosamente la influencia del azar y la de los individuos singulares. Las leyes históricas eran tan inmutables y tan impersonales como las de la física. Cualquier acontecimiento de cualquier período formaba parte del gran proceso de la lucha de clases, o de la evolución desde el

<sup>6</sup> MUÑOZ MOLINA, Antonio, en *Prólogo* a TURNER, Henry Ashby, *A treinta días del poder*, Barcelona, Edhasa, 2002, p. 11.

<sup>7</sup> Ibídem, pp. 11-12.

<sup>8</sup> Cfr. DEL NOCE, Augusto, *Il Suicidio della Rivoluzione*, Milano, Rusconi, 1978

<sup>9</sup> JUAN PABLO II, *Memoria e identidad*, Planeta, Bogotá, 2005, p. 25.

<sup>10</sup> MUÑOZ MOLINA, A., en *Prólogo* a TURNER, H. A., *A treinta días del poder*, cit., p. 18.

comunismo primitivo a través de cada uno de los estadios que llevarían fatalmente a la sociedad sin clases, según el ritmo de progreso de las fuerzas productivas. Del esclavismo se pasaba al feudalismo, y de éste al capitalismo, tan rigurosamente como el agua pasa de un estado a otro. La historia avanzaba en una dirección, y por lo tanto tenía un motor, que era la lucha de clases. En medio de esos grandes movimientos tectónicos, quedaba muy poco sitio para el albedrío de los seres humanos reales: la única tarea posible era, a través de la conciencia de clase, averiguar la posición política correcta, es decir, la que se correspondía con el desarrollo de las fuerzas productivas y la correlación de fuerzas entre los grupos sociales”<sup>11</sup>. Y agrega: “Casi lo primero que se nos enseñaba al ingresar en la facultad era el desdén hacia la llamada ‘historiografía burguesa’, que era toda aquella que no se ajustara estrictamente a la ortodoxia marxista más vulgar, más siniestramente soviética. El resultado era triple: en primer lugar, no se estudiaban las cosas concretas y reales que habían sucedido, sino elucubraciones escolásticas sobre ‘ períodos de transición’ o ‘modos de producción’ (la cacofonía era otro rasgo de aquel rancho mental); en segundo lugar, quedaba legitimado cualquier horror o desastre en virtud de su necesidad histórica, lo cual venía estupendamente para justificar las barbaridades cometidas por los sistemas comunistas; la tercera consecuencia era la eliminación de la responsabilidad personal: si todo estaba determinado históricamente, y si además los seres humanos sólo actúan en virtud de su conciencia o su instinto de clase, las opciones políticas o éticas individuales son irrisorias, o incluso culpables de antemano”<sup>12</sup>.

Y terminaba Muñoz Molina su descripción de una deformación académica que, por subordinaciones ideológicas, resulta conocida a los integrantes de mi generación y a la inmediatamente posterior, que la padecieron: “Hay un cuarto efecto de aquel oscurantismo, que puede parecer secundario, pero que no es en absoluto desdeñable: convertida en simulacro de ciencia, en especulación casi teológica, la historia perdía su antiguo carácter narrativo, de modo que quedaba abolido el placer de leerla. Pero la historia, que abarca tantas cosas, que tiene la amplitud y la pluralidad de los actos humanos, ha sido desde su mismo origen una narración, desde los relatos tan sabrosos de Herodoto, que cuenta lo que ha visto en sus viajes y también lo que le han contado, y que cuando refiere un hecho fabuloso o improbable hace saber que él no puede atestiguar su verdad, con lo cual ya está ejerciendo esa crítica de las versiones sobre lo acontecido que es el elemento cardinal de la actitud

---

<sup>11</sup> Ibídem, pp. 12 - 13.

<sup>12</sup> Ibídem, pp. 13 - 14.

del historiador. Quizá lo que vuelve tan atractiva la historia es esa doble condición, la de relato que seguimos porque nos absorbe, como seguimos los de la ficción, y la de actitud de conocimiento y comprensión de las cosas reales, su tentativa de desvelar eso que se llama en *Macbeth* ‘las semillas del tiempo’ ”<sup>13</sup> .

\*\*\*\*

El estudio adecuado de la historia permite, a nivel universitario, no sólo ubicar armónicamente los saberes liberales en el marco de la cultura a la cual se pertenece (en nuestro caso a la de Occidente), sino, además, aportar alguna protección intelectual contra esa virosis que supone la reducción de lo universal a lo particular, o, dicho de otra manera, contra el intento de presentar como criterio universal lo particular. Cuando tal patología cobra vida, se está en el ámbito del localismo, del parroquianismo, del aldeanismo. Es entonces cuando deformaciones psicológicas e intelectuales como las del nacionalismo chauvinista pretenden pasar sus contrabandos de fanatismo e irracionalismo por las alcabalas de la historia. Cuando lo logran, logran, también, la siembra de la violencia y de la intolerancia más brutal, unciendo una pretendida comprensión del actuar histórico de la persona humana a un voluntarismo descarnado, que ha sido siempre fuente de tremendas tragedias.

El simplismo nada ingenuo del chauvinismo parte de la deformación de la comprensión de la existencia colectiva, del convivir social de un pueblo, para deformar, también y necesariamente, la comprensión de los procesos de la existencia de los demás pueblos. No suelen ser sólo errores intelectuales, que se agotan en simples diferencias teóricas en el marco de la vida académica. Por el contrario, suelen ser errores teóricos de necesarias consecuencias prácticas, de manera mediata o inmediata. Cuando ellos se imponen, todo el conjunto de la historia se reduce, instrumentalmente, a uno de sus factores –la geografía, la raza, la clase, la nación– y la comprensión objetiva y plenaria de lo humano, con sus limitaciones y deficiencias, cede el paso a la búsqueda deliberada, consciente o inconsciente, de la justificación de los prejuicios, de los apriorismos metodológicos, de una parcialización militante de rango ideológico, cuando no en el abroquelamiento descarnado por la defensa de intereses de grupo, social o nacional.

En la seudo filosofía del chauvinismo no hay lugar para la derrota. Desde su enfoque sólo la victoria es el bien y la derrota es el mal; y se confiere al éxito o al fracaso dimensiones intrínsecamente éticas, despojando a semejantes situaciones

---

<sup>13</sup> Ibídem, p. 14.

de su humano perfil de realidades a las cuales no puede dárseles, sin más, tal significación. Cuando la victoria es esquiva, el seudo patriotismo de los chauvinistas sólo puede explicar la adversidad alegando traiciones. Si, en situaciones propiamente bélicas, la paz resulta a la postre firmada por políticos que, como resultado de su presencia en la vida pública, admiten consideraciones distintas y antagónicas sobre su comportamiento y figuración en el proceso nacional, para el chauvinismo –siempre en búsqueda de *responsables históricos*– la conclusión “lógica” no verá tanto en la paz la *tranquillitas ordinis* [tranquilidad dentro del orden] agustiniana, sino la negra sospecha de la *venta del país*, de una u otra manera, por inconfesables motivos. El nacionalismo degradado nutre su supuesto amor a la patria del odio fundante a quienes no comparten sus banderas. Por ello, siempre estará dispuesto a denunciar, calificándolos de traidores, a sus compatriotas que lo combaten por extremista<sup>14</sup>.

La victoria, a su vez, resulta, a menudo, una situación donde se mezclan, en aleación distinta, la grandeza y la miseria. Muchas veces resulta una hora intoxicada. No tanto por la supravvaloración de la ingratitud cuanto por la minusvaloración de la magnanimidad. El vaivén de la vida política se refleja en la historia con el dato objetivo del carácter perecedero de los sistemas y gobiernos. Estos no duran para siempre. De hecho, no han durado, a través de los tiempos, los mismos modelos. Se da, por tanto, una singular elipse en el devenir de la historia propiamente política. Por otra parte, no son a veces los sistemas y gobiernos los que expiran, sino las personalidades con los cuales, a veces, aquellos se identifican. En la vida política se dan, como es sabido, retiros voluntarios y retiros forzados. Tanto en una como en otra alternativa, el abandono de la vida pública supone siempre una prueba para la dignidad de quien se coloca o es colocado al margen de un papel protagónico. El género biográfico refleja, a menudo, una faz decepcionante en esa coyuntura, humana y política, sobre todo cuando el retiro supone la conclusión de la vida pública de aquellos cuya existencia posee, para el estudio, el único interés de su dimensión propiamente política.

Dentro de la complejidad histórica es frecuente toparse, de manera reiterativa, con la impenetrable estupidez de no pocos protagonistas. Ella posee, sin embargo, un rasgo de incomunicabilidad que la hace privativa y distintiva de quienes la padecen. Pero cuando los desajustes no son personales sino sociales (por el vacío de las instituciones, la pérdida de las tradiciones o la descomposición de las costumbres) entonces la enfermedad resulta tan grave que puede ser vista, en sus síntomas, hasta

---

<sup>14</sup> Cfr. COOPER, Duff, *Talleyrand*, London, Collins, 1987, pp. 236 - 237.

como revolucionaria. Y, en ese caso, desafortunadamente, ella es contagiosa y de curso absolutamente impredecible.

\* \* \*

Estas páginas, como queda dicho, son, a pesar de su extensión, una perspectiva (no la única) sobre el pensamiento filosófico-político de Occidente; además, como queda dicho, representan un intento de *breve historia selectiva*. Si consiguen actuar como elemento de estímulo que lleve al lector a una profundización acerca de las raíces y manifestaciones de la crisis cultural y espiritual de la modernidad y de la posmodernidad, tal como llega a nuestros días, y de las positivas manifestaciones hacia su superación, desde un ángulo intelectual nutrido por una savia humanista cristiana, habrán logrado su cometido.

Son páginas de historia: de *historia de las ideas* y de *historia política*. No se busque en ellas lo que las mismas no son, ni aspiran ser. Este trabajo, producto directo de lecturas y reflexiones durante un tiempo no breve; de no pocos años de investigación y de docencia aunadas, constituye, repito, un *texto complementario*, con afán de ayuda instrumental a quienes se inician en la vida universitaria. Por ello, con relativa profusión (aunque luzcan, a ratos, fastidiosos, incómodos, inútiles) las clarificaciones terminológicas entre corchetes. Se busca de tal modo facilitar al estudiante la comprensión cabal del texto en su lectura.

Conviene, quizás, precisar, insistiendo en algo ya mencionado, que son páginas de historia de las ideas y de historia política de *Occidente*. En efecto, el recorrido se circumscribe al que genéricamente se denomina *mundo occidental*. Se entiende por tal aquel que tiene por cuna de nacimiento la Grecia Antigua, la Hélade; el que extenderá sus criterios y valores a través de la institucionalidad jurídico-política de Roma en su dimensión imperial; aquel mundo que, luego de su cristianización, no puede desconocer ni negar su matriz cristiana, sobre todo por el papel simultáneo de evangelización y culturización después del terrible momento de destrucción cultural que supuso, en su inicio, la irrupción de los pueblos bárbaros y el aporte insustituible e innegable de la Iglesia en la asimilación de dichos pueblos, mediante su cristianización y civilización, en un proceso espiritual y cultural de siglos, en la llamada civilización medieval.

Quede, pues, claro que se trata de *historia de las ideas y del pensamiento político de Occidente*, porque sólo en el ámbito occidental se operan fenómenos de la historia de la cultura como el Renacimiento y la Ilustración. Sobre todo, sin esta última y lo que supone de intento de corte cultural-político, sería incomprendible

la modernidad. Y, a su vez, la modernidad y la así llamada posmodernidad, son fenómenos propios del ámbito de la historia de Occidente, aunque tengan, sin duda, reflejo también en realidades no particularmente occidentales.

La última centuria –el siglo XX– puede considerarse un siglo de crisis que señala el comienzo de una transición a un período diferente, desde el punto de vista cultural y político, a aquel marcado básicamente por la modernidad y –ya en la etapa agónica de ésta– por la posmodernidad.

Por tanto, las tres partes claramente señaladas de este libro son las siguientes:

1. *Los Fundamentos*. Caps. 1 a 10.
2. *La Modernidad*. Caps. 11 a 20
3. *El Siglo XX*. Caps. 21 a 28

Se ha mantenido la numeración consecutiva de capítulos y párrafos a lo largo de las tres partes para indicar la unidad del trabajo.

Como podrá verse, se dedica no poco espacio a los dos últimos siglos, sobre todo al siglo XX, por considerarse que la mejor comprensión del pasado reciente ayuda, en medida no corta, a una realista comprensión del presente y al mejor y más maduro aporte a la construcción del futuro –en lo que a cada generación corresponda–, con base en el respeto creciente a la dignidad de la persona humana y de una institucionalidad jurídico-política mejorada; un aporte, en fin, que permita la cancelación de aquellas que Juan Pablo II calificó como *ideologías del mal*, tanto por su plasmación totalitaria, como también (en el tiempo a caballo entre siglos y milenios) por un fundamentalismo secularista que pretendió (y aún pretende) exaltar e imponer a la fuerza el falso dogmatismo de los postulados de la *cultura de la muerte*.

\*\*\*\*\*

Siendo un texto concebido como *manual complementario*, deliberadamente, en las referencias bibliográficas, en el aparato crítico, se procura motivar al estudiante al manejo habitual de instrumentos necesarios en el quehacer humanístico. Así, resultarán comunes las referencias al *Diccionario de la Lengua Española* (DRAE o DRAEL), de la Real Academia Española, que, según su lema, “fija, limpia y da esplendor”. La mayor parte de las referencias latinas y su versión castellana tienen como fuente el excelente *Diccionario Latino-Español y Español-Latino*, de Agustín Blánquez Fraile (Barcelona, 1988). Mención especial merecen los diccionarios

especializados. Me refiero a obras colectivas como el *Diccionario de Filósofos*, (Madrid, 1986) preparado por el Centro de Estudios Filosóficos de Gallarate; y al *Diccionario Literario* –V. Bompiani, edit.–, (Barcelona, 1988). También, por supuesto, las referencias a las enciclopedias. Básicamente a tres en lengua castellana y una en lengua inglesa. Son ellas la imponente (y me parece que irrepetible) *Encyclopedie Universal Ilustrada Europeo-Americana*, de Espasa-Calpe (Bilbao-Madrid-Barcelona, 1929), el *Diccionario Enciclopédico U.T.E.H.A.* (Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1964) y la *Gran Encyclopedie Rialp –GER–* (Madrid, 1979), por una parte; y, por otra, *The New Encyclopaedia Britannica* (Chicago, 1993).

También se incita al joven lector al manejo de algunos de los grandes trabajos colectivos sobre historia, a los cuales puede tener, sin mayor dificultad, acceso. Sin ánimo exhaustivo en la enumeración, se motiva al contacto directo con los volúmenes de obras como la *Historia Universal*, de la Espasa-Calpe (bajo la dirección general de Walter Goetz); la *Historia Universal de las Civilizaciones*, de Destino (bajo la dirección general de M. Crouzet); la *Historia del Mundo en la Edad Media*, de la Universidad de Cambridge (bajo la dirección general de Charles William Previté-Orton); la *Historia Universal*, de la Universidad de Navarra (bajo la dirección general de Luis Suárez Fernández); la *Historia Universal*, elaborada bajo la dirección general de G. Oncken.; la *Historia del Mundo Moderno*, de la Universidad de Cambridge (bajo la dirección general de George Richard Potter); La *Historia General de España y América*, de Rialp, (que tiene como directores generales a Luis Suárez Fernández, para Historia Antigua y Medieval; a Demetrio Ramos Pérez, para Historia de América; a José Luis Comellas y José Andrés-Gallego, para Historia Moderna y Contemporánea); la *Historia de la Humanidad*, que, promocionada por la UNESCO, edita la Comisión Internacional para una Historia del Desarrollo Científico y Cultural de la Humanidad, presidida por Paulo E. de Berrêdo Carneiro.

Cuadros históricos o mapas que contribuyan a una mayor comprensión de lo tratado en estas páginas pueden encontrarse en las publicaciones de algunas notables empresas editoriales. No vacilo, en tal sentido, en recomendar el volumen de mapas de la Encyclopedie Británica; o el *Atlas Histórico de The Times*, del cual, que conozca, no existe versión castellana. También *The Times* editó (New Jersey, 1982) el *Concise Atlas of World History*, que, en mi opinión, sería la ayuda ideal para estudiantes en los inicios de la vida académica, que requieren de un apoyo visual cartográfico para la mejor comprensión de textos de estudio como el presente. En los volúmenes de la

*Historia Universal* de EUNSA suelen figurar abundantes mapas con precisas referencias históricas. Se consigue con facilidad la edición española de la obra alemana de Hermann Kinder y Werner Hilgemann, *Atlas Historico Mundial*. En francés está la conocida obra de Georges Duby, *Grand Atlas Historique*. Esta obra tiene una buena edición italiana (cfr. G. Duby *Atlante Storico*, Torino, 1995). Los ejemplos podrían multiplicarse.

\*\*\*\*\*

En toda selección afloran, sin duda, los gustos y las lecturas de quien la realiza. Esta selección aspira a ser, sobre todo, un incentivo a la pasión por la lectura de los estudiantes, sin la cual, como hábito adquirido, el sano afán de saber carecería de un instrumento necesario. En un tiempo dominado por la imagen y la fugacidad, se impone la recuperación de la capacidad de comprensión, de análisis, de confrontación racional de opciones. Se impone, para decirlo con claridad, la recuperación de la capacidad de aprehensión intelectual y del desarrollo de la capacidad del discurso para compartirla y transmitirla. Sin capacidad discursiva la concreción y continuidad del diálogo humano respetuoso se torna una quimera. El afán de verdad es antagónico a la simple transmisión de la apariencia. Si en algo ayuda este texto, preparado con finalidad docente, a la recuperación de una racionalidad extraviada en los meandros de la frivolidad intelectual y de la banalización creciente, habrá logrado su objetivo de ser un aporte (modesto, sin duda) en la comprensión histórica de la dignidad de la persona humana.

Éste, sin embargo, es, por su propia finalidad, un trabajo de divulgación más que de creación. No existe en él, por tanto, una desmedida intención de originalidad, sino el deseo de reunir y presentar, en ámbito universitario, elementos concretos para la información y la formación, sobre todo de aquellos que se inician en la vida académica.

\* \* \*

Unas palabras finales, en esta *Introducción*, para una necesaria manifestación de gratitud. Debo mencionar el apoyo de los investigadores auxiliares que, en la Universidad de La Sabana, respaldaron la tarea en lo atinente a puntos específicos: del pensamiento inglés del s. XVII, sobre T. Hobbes, Alejandro González López; sobre J. Locke, Adriana Cruz Pinzón, Álvaro José Cifuentes Ramírez y Ana María Vargas Méndez; y sobre el contractualismo francés del s. XVIII (Montesquieu y Rousseau), Diana Conde Barragán, Irene Restrepo Ardila, Paula Marín Hernández y Lina Salcedo Ramírez.

## INTRODUCCIÓN GENERAL

A los colegas profesores de la Universidad Monteávila, de Caracas, cuna inicial de este trabajo, que leyeron estas páginas y me ayudaron a mejorarlas con sus críticas y sugerencias, mi sincero agradecimiento. Permítanme que los resuma a todos en las personas del entonces Rector Enrique Pérez Olivares y del actual Rector Joaquín Rodríguez Alonso y de la Prof. Alicia Álamo Bartolomé. Igual agradecimiento debo hacer a los colegas profesores de la Universidad de La Sabana, en el campus del Puente del Común, en Chía. La mención necesaria va, en este caso al Rector Álvaro Mendoza Ramírez y a su sucesor, el Rector Obdulio Velásquez Posada; así como al Decano de Derecho Luis Gonzalo Velásquez Posada y al Prof. Gabriel Mora Restrepo, quienes me estimularon y ayudaron en el trabajo de revisión y mejoría del texto original. Debo hacer especial referencia a Luis Alberto Estrada, Profesor de la Universidad de La Sabana y de la Universidad de Los Andes, Bogotá, por la generosidad de su tiempo y lo enriquecedor de sus comentarios.

Este libro va dedicado a fraternales amigos, sin cuyo eficaz consejo operativo hubiera sido imposible la culminación y revisión del texto y su entrega para su publicación; y a mis alumnos que, tanto en Caracas como en Bogotá, antes de *leerlo, lo oyeron*, con una armoniosa y estimulante mezcla de interés y paciencia.

JRI

Bogotá, marzo de 2006.



**PRIMERA PARTE**

**LOS FUNDAMENTOS**



## CAPÍTULO 1

# ¿POR QUÉ LA HISTORIA? LA AVENTURA DE LA LIBERTAD EN EL ESPACIO Y EN EL TIEMPO.

### I. EL SENTIDO DE LA HISTORIA

#### 1. ¿POR QUÉ LA HISTORIA?

Aunque no sea exclusivamente historia, esta asignatura tiene mucho de historia. No está de más, pues, preguntarse de entrada ¿por qué la historia? Arnold Toynbee se formulaba un interrogante semejante. Al responder, señalaba que el proceso de globalización, como fenómeno de vinculación y de unidad física, abarca los últimos 500 años, siendo el resultado de un asombroso avance tecnológico de la humanidad. Observaba, sin embargo, que el proceso de eliminación de las distancias no ha superado las barreras de índole política, heredadas de tiempos precedentes.

“Se ha creado así –dice– una situación terriblemente peligrosa. Las dos guerras mundiales y la actual ansiedad, frustración, tensión y violencia a escala mundial resultan bastante significativas. La humanidad se encamina seguramente a su autodestrucción, a menos que crezca como si formara una sola familia. Por esta razón, debemos familiarizarnos con nuestras respectivas historias, puesto que el hombre no vive tan solo en el inmediato presente. Vivimos en una corriente temporal, recordando el pasado y mirando adelante –con esperanza o con temor–, hacia un futuro que se acerca”<sup>15</sup>.

Aunque Toynbee escribió en plena vigencia del mundo bipolar, de la política de bloques, y esa circunstancia concreta puede considerarse hoy superada, su reflexión sigue conservando vigencia en un período de transición hacia un nuevo orden internacional, signado por no pocas tragedias y angustias y por una globalización económica capitalista.

---

<sup>15</sup> TOYNBEE, Arnold J., *La Historia. (Los grandes movimientos de la historia a través del tiempo, las civilizaciones y las religiones)*, Noguer, Barcelona, 1975, p. 5.



Universidad  
de La Sabana



IBÁÑEZ

**El libro que tiene en sus manos son páginas de historia. De historia de las ideas y de historia política del mundo occidental, desde su nacimiento en la Grecia Antigua. Tema con que se inicia este primer tomo titulado Los fundamentos, y que recorre luego un mundo de derecho con el cual se regula el ejercicio de la hegemonía de la civitas romana, la cristianización del imperio y la irrupción de los pueblos bárbaros, determinantes en la configuración de los Estados nacionales que se produce durante la Edad Media.**

**Continúa con el largo período del Mundo Medieval del que resulta un universo cultural y político, rico y complejo, sin cuyo adecuado conocimiento y valoración como destacaron von Ranke y Burckhardt sería incomprensible el mundo moderno. Pasa por la expansión y el asentamiento del Islam en gran parte de la antigua Hispania, ámbito de mestizaje cultural y político que marca el ser y el actuar de la España de la Reconquista y de los Descubrimientos, con la cual nuestra América se inserta en la historia de Occidente.**

ISBN 958-8297-47-7



9789588297477

Ilustración portada: Guerreros samnitas regresando de la batalla.

Pintura mural de una tumba de Paestum. 400 a. de J.C. Nápoles. Museo Nacional.